

**MENSAJE - ORACIÓN DE MONSEÑOR EMILIO CARLOS BERLIE
BELAUNZARÁN EN SUS BODAS DE ORO SACERDOTALES**

Mérida, Yuc., a 21 de julio 2016

GRATITUD

1.- Dad en todo gracias a Dios, porque tal es su voluntad en Cristo Jesús respecto a nosotros. (1Tes 5, 17)

“¡Por la gracia de Dios soy lo que soy!” (1Cor 15, 10)

2.- Toda referencia existencial tiene que alentarse a Dios Nuestro Señor de quien todo depende: lo que **somos, hacemos, sabemos y tenemos.**

3.- En este acontecimiento tan hermoso y significativo deseo unirme al sentido de los Padres de la Iglesia en la gratitud, como ellos señalan por estos motivos:

1.- Creación

2.- Conservación

3.- Redención

4.- Llamada a la fe

5.- Vocación (San Buenaventura-Grados VIII, 20).

4.- Que aprendamos la gratitud como el leproso que supo ser agradecido, pues los otros nueve se quedaron sin la parte mejor, comenta San Agustín: “Porque quien humildemente se reconoce obligado y agradecido por los beneficios, con razón se le promete mucho más. Pues el que se experimenta “Fiel en lo poco”, con justo derecho será constituido sobre lo mucho. (Soliloquio N. 31).

“Que cosa mejor podemos traer en el corazón, pronunciar con la boca, escribir con la pluma, que estas palabras: **“¡Gracias a Dios!”**. No hay cosa que se pueda decir con mayor brevedad, ni oír con mayor alegría, ni sentirse con mayor elevación, ni hacerse con mayor utilidad” (San Agustín, epist 72).

5.- A mí me gusta jugar con neologismos y por ello quiero utilizar hoy la letra **G = Gozo, Gratitude, Gratuidad, Generosidad, en la alegría, y Gozo de la Gratitude, alabando a Dios por la Gratuidad y Generosidad de los dones recibidos.**

6.- “Ya no los llamó siervos, sino amigos, dijo Jesús”. (Jn 15, 159).

Cincuenta años después de mi ordenación Sacerdotal, siento todavía resonar en mi interior estas palabras de Jesús, que el Beato Pablo VI, con voz firme, nos dirigió a los nuevos Sacerdotes al final de la ceremonia de Ordenación.

7.- Yo sabía y sentía que en ese momento ésta no era sólo una palabra “Ceremonial” o una simple cita de la Sagrada Escritura. En ese momento era el Señor que me la decía a mí de manera totalmente personal: “Ya no te llamo siervo, sino amigo”. **Él me llamó Amigo.** (Sn Gregorio M. Hom. 27)

8.- Me acogió en el círculo de aquellos a los que se había dirigido en el Cenáculo, en el grupo de los que Él conoció de modo particular y que, así, llegaron a conocerle de manera muy especial.

9.- Me otorgo la facultad, que casi da miedo, de hacer aquello que sólo Él, el Hijo de Dios, puede **decir y hacer** legítimamente: “Yo te perdono tus pecados”.

10.- Y mediante ese mandato de perdonar, me permite asomarme al abismo del ser humano y a la grandeza de Su padecer por nosotros, dejándome intuir la magnitud de su amor. (Mis. Vultus 18 s.s.).

11.- En su llamado, el Señor me invitó a vivir plenamente la amistad. Una amistad es una comunión en el pensamiento y en el deseo. Porque el Señor me conoce por mi nombre. No soy un ser anónimo cualquiera en la inmensidad del universo. Me conoce de manera totalmente personal. Y yo, ¿Le conozco a Él? La amistad que Él me ofrece sólo puede significar que también yo trate siempre de conocerle mejor; que yo, en su Palabra, en la celebración de los Sacramentos, en el encuentro de la oración, en la comunión de los Santos, en las personas que se acercan a mí y que Él me envía, me esfuerce siempre en conocerle cada vez más.

12.- ¡Cristo elige a San Mateo! Cuando Jesús cruzó su mirada con la de Mateo que era un cobrador de impuestos, y por lo tanto de lo más rechazado en la sociedad de Jerusalén, lo vió con una mirada de amor y por ello le perdona sus pecados y lo elige como uno de sus discípulos; meditando en este acontecimiento el Papa Francisco comenta: “Lo vio, lo perdonó, y tuvo misericordia de Él, y lo llamó. “Miserendo alque Eligendo”. Lo elige misericordiosamente, perdonándole sus pecados. (Entrevista 19 de agosto 2015, Antonio Spadaro, S. J.).

13.- Señor, ayúdame siempre a conocerte mejor. Ayúdame a ser una sola cosa con tu voluntad. Ayúdame a vivir mi vida, no para mí mismo, sino junto a Ti para los otros. Ayúdame a ser cada vez más **“Tu amigo”**.

14.- Quiero que tengamos muy en cuenta la inmensa alegría de la Anunciación con María, de la Visitación con Santa Isabel y Zacarías, de los Apóstoles y María ante el anuncio de la Resurrección y que es la alegría como promesa que hace Jesús en la última Cena: “Yo les daré una alegría que nadie les podrá quitar”. (Jn 16, 22).

15.- La alegría cristiana es muy especial. Porque subsiste en medio de las pruebas, puede elevarse, superarse siempre los momentos difíciles, es capaz de permanecer y animar por muchos que sean los retos, debiera ser el estado del alma normal para el cristiano. (Jn 11, 53).

16.- Es la alegría que lleva a Dios, por medio de la cual hace mucho bien el creyente, es signo de la profunda caridad, tesoro para los que nos rodean, y favorece que otros se acerquen y encuentren a Dios, en la alegría filial. Por eso me gusta repetir: **“Nada es coincidencia todo es Providencia”**.

17.- El amor a Cristo es: **Imitación, llamado, seguimiento e identificación**. Cristo nos llamó a ser sus amigos llevarnos adelante este maravilloso proceso de interiorización como vivió San Pablo y todos los grandes Santos.

18.- Amistad es reconocer y vivir aquella hermosa frase: “Es inapreciable ocupar un espacio en el corazón de otra persona”. Amistad significa confiar, abandonarse, entregarse, llevar un sí; el signo de que todo es posible: **“A la Luz de la Cruz de Jesús”**. Por ello se suele decir en la tradición Patrística que: **“La verdadera humildad es la confianza”**. Vivamos con toda emoción e intensidad este momento de gratitud. Agradeciendo al Señor Jesús por su invitación a ser Sacerdote de Cristo y sucesor de los Apóstoles.

Gratitud a los que han sido formadores, compañeros, amigos, que tienen un lugar muy especial en el corazón.

Gratitud hacia todos los que han trabajado, colaborado, comprometido, compartido: Deberes, retos, desafíos, quehaceres. **“Porque uno vale, por lo que valen sus colaboradores”**.

Que la plegaria y deseo de nuestro Señor Jesucristo, por intercesión de la Santísima Virgen María y San José, sea una constante realidad en nuestra vida: “Permanezcan en mi amor”! (Jn 15, 9).

Así el Espíritu estará en nosotros; seremos amados por el Padre y produciremos abundantes frutos.

Que sea la gracia que pedimos y recibimos hoy: “Permanecer en su amor”. Amén.

† Emilio Carlos Berlie Belaunzarán

Arzobispo Emérito de Yucatán